

## TRAGEDIA.

## ZAFIRA.

## EN CINCO ACTOS.

## ACTORES.

Zafira , Princesa de Argel y madre  
de Selim.

Selim Principe hereditario joven,  
amante de Celinda.

Celinda.

Barbarroja, amante de Zafira y her-

mano de Cheredin.

Cheredin.

Machmut, confidente de Selim.

El Comandante de los Españoles.

Soldados Españoles.

Moros y Turcos.

La Scena es en los baños reales , sobre cuya estancia habrá  
en el foro una Galeria practicable.

## ACTO I.

## SCENA I.

Barbarroja en cuerpo, y sin alfange afectando asombro , y por la Galeria, Zafira , Selim, Celinda, Machmut, Cheredin y Turcos.

Barb. Cielos! qué horror! qué angustia!  
ola soldados,  
Cheredin, Machmut ola; acudid presto:  
¿no hay alguno que escuche mis pala-  
bras?

ay infeliz de mi! clemencia , Cielos!  
Zaf. ¿Qué accidental suceso te comprime?  
Sel. ¿Qué agitacion supura tus alientos?  
Cher. ¿Qué afan te altera , hermano?  
Mach. ¿Qué temores,  
Barbarroja, intimidan tus esfuerzos?  
Barb. La desgracia mayor, el mas notable  
rigor del hado injusto: el mas tremendo  
pesar que jamás pudo la desdicha  
prevenirme: (ay de mi!) ¿mas que en-  
carezco  
si con decir que el tranze me sorprende  
à mi que de rigores armo el pecho,  
y animo un corazon de marmol duros

A

con

## Zafira.

con expresion sobrada lo exagero?  
al despuntar el dia (ò Cielo airado!)  
por disuadir cuidados del gobierno  
militar, à estos baños me conduxo,  
à templar en su nieve los incendios  
que el Can celeste influxe, circundando  
de ira fogosa el Africano suelo.  
Al regio baño llego, (¿ quién pudiera  
encontrar, gran Señora, un medio nue-  
vo

de decir sin decir? ; si facil fuera  
forzar nuevos candados al silencio!)  
es forzoso decirlo à pesar mio:  
no es menor ay de mi! mi sentimien-  
to:

conduceme la planta al regio baño,  
y en sus mansos cristales considero  
un cadaver, que habiendo en las espu-  
mas

exalado el postrer vital aliento,  
estatua de sus yelos parecia  
fabrica construida de sus yelos.

El cruel espectáculo horroriza  
la atencion: agitado el pensamiento  
de dudas reconozco sus señales:

pero (ah sagrado Alá!) que horror,  
que fiero  
sobresalto comprime mi inconstancia  
quando examino, quando cauto ad-  
vierto

las señas del cadaver! crece el pismo,  
la confusion se aumenta quando veo  
que anogado el aliento en los raudales  
el infeliz Selim tu esposo es muerto.

Zaf. Infelice de mi!

*Cae en los brazos de Celinda.*

Princ. Mahoma justo,  
qué escucho!

Mach. Qué dolor!

Celind. Qué sentimiento!

Barb. Zafira, gran Señora...

Princ. Infeliz madre!

Celind. Ah! ni oye, ni respira: Santos  
Cielos!

Barb. Oprimida al deliquio, desmayada  
yace, mas ya el espiritu volviendo  
à ocupar sus mansiones, recupera  
la vida à nueva luz.

Princ. Hados violentos,  
con que crueldad, con que rigor vues-  
tra ira  
derramais sobre mi!

Zaf. Cielos severos,  
esta infeliz muger, ¿ con qué delitos  
irritó vuestra saña? ya el veneno,  
Barbarroja cruel, has abortado,  
ó aun mas reserva tu inflexible pecho.

Barb. Soberana Zafira, bien calumnias  
de intrepida mi voz: bien sé que debo  
disfrazar el acaso sucedido  
para dilatar penas; mas no puedo,  
que embargado el discurso inhabilita  
la providente maxima á lo cuerdo.  
Pero qué, os asombráis? mayor es-  
panto

mas duda, mas estrago, mas horrendo  
susto al leal le espera, y al infame  
traidor aun mas cruel remordimiento.

Zaf. ¡Aun mas dolor me espera!

Barb. Yo juzgaba  
que algun desmayo fuese del acervo  
fracaso el agresor: pero esta idea  
deshizo la evidencia, quando advierto  
que su vital anhelo oprimia  
un pañuelo en la boca; de que infero  
que algun traidor sus dichas envidian-  
do

dió perfido à su envidia complemento  
y porque lo veais; vasallos nobles  
del Principe mejor del Universo,  
qué aguardais? en el baño muerto yace  
vuestro dueño, extrahedle de su centro;  
porque imprima de afrenta caracteres  
su regia vista en el cobarde reo.

*Van los soldados al baño, y sacan al ca-  
daver en ropas interiores, y un pa-  
ñuelo en la boca.*

Zaf. Conducidle á mis brazos, donde lo  
gren

recuperar su vida mis esfuerzos,  
ò su letal desmayo difundido  
comunique á la mia el desaliento.

Ah Selim desgraciado! Ay dueño mio!

*Princ.* Espectaculo triste!

*Mach.* ¡Qué funesto  
trance!

*Princ.* Padre! Señor! ¡oh si la parca  
en mi vida embotase los sangrientos  
filos antes que agudos dividiesen  
tus vitales!

*Cher.* Qué asombro!

*Cel.* Qué recelo!

¡ah joven infeliz, en tus desdichas  
à nuestro amor que obstaculos observo!

*Mach.* ¿Quantas dudas oprimen al dis-  
curso?

*Zaf.* Ay esposo! ay Señor! los placenteros  
ojos de quien pendian mis venturas,  
yacen sin luz, opacos, turbulentos:  
¿y los míos no ciegan con el llanto?  
falso ha sido mi amor: tibio mi afecto:  
¿quien fué, adorado esposo, quién ha  
sido

el cobarde, insidioso, aleve pecho  
que opuesto à mis delicias, ha inhu-  
mano,

destruido de amor el mejor templo?

*Barb.* El reo, gran Señora, no se oculta  
à mi penetracion... yo dudo... creo...  
congeturo...

*Zaf.* Qué dices?

*Princ.* No barages

las clausulas: ¿quien es, porque mi  
azero

sacrifique à los manes de mi padre  
su detestable vida?

*Barb.* ¡Oh Alá inmenso  
que el corazon penetras, y quan poco  
voces te satisfacen!

*Princ.* No te entiendo.

*Zaf.* Martirizas el alma: ¿quién, tirano,  
arrastró accion tan vil?

*Barb.* Cruel deseo  
del hombre! ¡Un momentaneo aplauso  
aprecias,

mas que la saugre, honor y lauro eter-  
no!

Zafira, yo te ofendo en proferirlo,  
pero forzoso es.

*Zaf.* Cada momento  
me congoxan tus voces, mis crueles  
que el tormento que sufro.

*Barb.* Yo penetro  
tus ideas, Señora: disimulas  
el incesante afan del pensamiento:  
¿posible es que turbados los sentidos  
inferir no permiten del funesto  
atentado el origen? ¿quién espera  
muerto Selim Eutemi mas trofeos?  
¿quién deberá cenir del lauro augusto  
las hojas desgaxadas al violento  
golpe de su traicion? quien...

*Princ.* ¿Qué profieres,  
insidioso pirata?

*Zaf.* ¿Qué sobervio  
impulso en el resorte de tus voces  
derramó los rigores del Letéo,  
infame Barbarroja?

*Barb.* Gran Señora,  
he dicho mi dictamen, no hai remedio.

*Princ.* ¿Con que causa, tirano, fixar pien-  
sas

en mi noble lealtad tus pensamientos  
traidores? la corona, el cetro, el solio  
son despreciables dones en cotexo  
de la gloriosa vida que en la mia  
imprimió el Heroismo: en ti cruento  
pestilencial fracaso de los mares,  
la sospecha acreditó.

*Zaf.* Justiciero

Alá, posible fuera... pero es facil?  
agresor mi noble hijo? es devaneo.

*Barb.* Ah Selim, vindicarte sollicitas.  
Pirata de los mares, al estruendo  
que formaban las fauces de Vulcano,  
intimidó mi nombre al polo opuesto:  
conducido à las voces de tu padre  
y al deplorable punto de este Reyno  
consternado de altivos Españoles  
abandoné del agua el feble suelo:  
impresa en el arena ya mi planta,

de semblante mudó el destino adverso  
que à Argel pudo oprimir : de Eutemi  
altivo

fué mi brazo leal , brazo derecho,  
impulso de Mahoma que desata  
las irritantes furias del Aberno  
contra el fuerte Español... mas que pro-  
curo

satisficerte , Principe , no debo :  
no ignoras la traicion , el reo sabes,  
y quando no , preguntalo à tu pecho.

*Princ.* Infame. *Empuñá.*

*Zaf.* Ah infelice! no pretendas  
mis temores crecer : pirata fiero,  
solo en ti las sospechas se reunen :  
exercitado en maximas, y diestro  
en homicidios , robos y maldades,  
¿ que infamia no es aborto de tu seno?  
consternado del brazo que à la Europa  
rige , el Africa toda gimió un tiempo,  
siendo de las crueldades de la guerra  
el misero Argelino triste objeto.

Al valle de Atustigia en que reinaba  
mi ya infelice esposo , se estendieron  
entre el belico horror de los clarines  
la invasion , el estrago y el lamento :  
conmovidos sus animos gallardos  
emprendió la defensa , y fino el pueblo  
le prestó el omenage : Rey le aclama  
leal el Argelino , pero el Cielo  
no quiso que mi esposo consiguiese  
de libertarle el lauro : menos cuerdo  
buscó defensa , amparo y patrocinio  
en los arabes Reynos estrangeros,  
y mas ciego en ti funda la esperanza  
de lograr su quietud : ¡ oh quan sincero  
suele dar el leal á los traidores  
armas con que le opriman! vióse pres-  
to :

llegas, y con tus fieros esquadrones  
fingiendo sumision , lealtad fingiendo,  
introduciste cauto entre dudosas  
defensas , infortunios manifiestos.  
El Español orgullo hizo represas  
de sus triunfos ; clamaron los incen-  
dios

del campo ; la invasion retrocedida  
dexó libre el cobarde pasagero ;  
mas no á impedir fué obstaculo tu saña  
que un fuerte construyesen en el centro  
de esa Isla, que de Argel temible fren-  
te

es continuo padrasto á tus proyectos :  
no obstante, ya el rigor de Marte adus-  
to

se vió , sí afable no , menos severo :  
pero ya en la Ciudad tu infame tropa  
exercita la insidia , y el asedio.

¿ Qué Palacio exceptuan sus rigores ?  
¿ que infeliz choza ignora el imprope-  
rio ?

¿ que honor se miró indemne á su in-  
justicia ?

¿ que decoro acredita sus respetos ?  
el fogoso rigor que el viento rasga,  
embrion del metal , horror del viento,  
no le fué tan temible al Argelino  
como de tus soldados el aspecto.

Mi esposo ( ay infeliz ! ) constituido  
en situacion tan misera vió el yerro  
de introducir cobarde en sus dominios  
la perfidia , el rigor y el irrespeto.  
Tarde advierte el error : ya de sus no-  
bles

vasallos consternados los afectos  
en catastrophe igual , sacrificaban  
á tus pies indecentes rendimientos,  
obligados del riesgo que preven  
destituidos del amparo regio,  
pues sus valientes tropas extenuadas  
á la lid , al abance y al bloqueo,  
insensibles reparan tarde , ó nunca  
la amenaza , el furor ni el vituperio.  
Procuraba Selim con las palabras  
reprimir tus cruels ardimientos,  
mas su consejo inutil logró solo  
el aprecio que suelen los consejos.  
Sin tropas , sin vasallos , sin dominio,  
sin accion que acredite sus derechos,  
le dexaste ludibrio del extraño  
lastima del vasallo , horror del pueblo.  
Disimulado Rey fué Barbarroja,

aparente Monarca Selim necio,  
de aquel los pensamientos se obedecen,  
y de este se desprecian los preceptos.  
Para ser Rey pacífico, adorado  
si del afecto no, del torpe miedo,  
el obstaculo solo de su vida

te restaba vencer: ¿quién tan sincero  
será que cotexadas tus acciones,  
tu ambicion y tus maximas, sangriento  
reo no te acredite? son fundadas  
mis ideas, son cuerdos mis recelos,  
pues de causas tan viles, tan injustas  
¿quien pudiera esperar distinto afecto?

*Barb.* Tus palabras, Señora, aun que con-  
trarias

à mi noble conducta reverencio.  
Dices bien; traidor soy, quando ad-  
vertido

del tirano agresor, piadoso Templo  
el sagrado rigor de la justicia:  
pero escucha; ya à ser leal empiezo.  
Las sospechas, Princesa, que alimen-  
tas

en mi recaen, disuadir no intento  
la infundada malicia: mi sospecha  
hiere à Selim, el Principe heredero:  
entre los dos la culpa comprobada  
se mira: vindicarme solo intento:  
profugo no pretendo ser impune:  
al castigo me expongo que merezco  
segun tus ilaciones, ahora es fuerza  
que al segundo indiciado aseguremos:  
pero este (rabio de ira!) en quien se  
encuentran

mas solidos, mas graves fundamentos;  
mas vigilancia debe à todo trance  
velar sobre sus pasos: prisionero  
será hasta que el asunto se ventile.  
No os altereis: al punto quede ileso  
de tan grande calumnia: el lauro sacro  
colocará en su sien mi brazo mesmo:  
al trono conducido de mi diestra  
subirá, y à su planta yo el primero  
su mano besaré; seré su escudo,  
pero en tanto, es forzoso vayas preso:  
Soldados, desarmadle.

*Zaf.* Qué he escuchado?

*Princ.* Fiero aborto del pálido Leteo,  
qué pronuncias? yo preso? aquesta es-  
pada  
supurará tus debiles alientos.

*Barb.* Quan vanas son tus iras.

*Mach.* Barbarroja,  
los vanos son tus barbaros proyectos,  
pues antes que executes tal injuria  
será este baño Real tu monumento.

*Barb.* Decrepito insolente y atrevido,  
y aun quizá promotór, como maestro  
del yerro que examinas; mal procuras  
deslucir mi justicia.

*Mach.* Aqueste azero  
desmentirá, cobarde, tus propuestas  
vengando mis injurias.

*Zaf.* Santos Cielos!  
proteged la inocencia.

*Princ.* Llegá, infame.

*Barb.* Obedeced, soldados, mis decretos:  
muertos, ò prisioneros, no en la fuga  
aseguren sus logros.

*Cel.* Dios, qué es esto?

*Mach.* Argelinos valientes, Selim viva!

*Unos.* Viva Selim.

*Barb.* Soldados, sus acentos  
anegad con su sangre.

*Otros.* Barbarroja,  
viva brazo de Alá.

*Princ.* Fiel compañero  
de mis venturas, selo en mis desdichas.

*Mach.* Moriré en tu defensa.

*Entranse retirando de los Turcos.*

## SCENA II.

*Barbarroja, Zafira, Celinda y Cheredin.*

*Zaf.* Vil, qué es esto?  
tu barbarie à que aspira? el Rey cada-  
ver,

expulso del Palacio el heredero,  
y todo por tu perfida malicia.

*Barb.* Princesa, soy traidor.

*Zaf.* Cruel, lo veo:

tus empresas tiranas lo demuestran ; pero algun dia el rayo justiciero cacrà sobre tu orgullo : teme , teme su amenaza.

*Barb.* Princesa , no la temo : son mis obras muy suyas ; el que huye , gran Señora , acredita los recelos : el Principe se ausenta : yo insensible esperando el castigo persevero si el error justificas , pero en tanto , pues arbitro del Reyno me contemplo , yo me he de cerciorar de la inocencia del sucesor legitimo.

*Zaf.* ¿Qué fuero te da tanta osadia ?

*Barb.* Mis lealtades.

*Zaf.* Ignoro quales sean. Ah ! no es nuevo que el traidor aparente sumisiones : te conozco : si ; alevé : ante el supremo Juez , que ve tu interior de tus maldades ,

y de tus sinrazones me querello.

### SCENA III.

*Cheredin y Barbarroja.*

*Cher.* Infelice Princesa.

*Barb.* Hermano mio , Cheredin , en tu amparo considero el logro de mis dichas.

*Cher.* De qué suerte ?

*Barb.* Mi brazo , amigo , ha sido el instrumento de la muerte de Eutemi.

*Cher.* Qué pronuncias ?

*Barb.* La verdad... pero... di... (selle el silencio)

tu labio) aydarásme en mis empresas ?

*Cher.* Soy tu hermano : mi ley es tu precepto.

*Barb.* Puessabe si del Principe han logrado la muerte , ó la prision : yo aspiro al centro ;

si muere soy dichoso ; si aprehendido es , morirá á las iras de un veneno ,

simulado verdugo ; y yo de todas suertes Rey quedaré , quedaré electo.

*Cher.* Electo ?

*Barb.* Si, pudiera con las armas hacerme obedecer : no lo pretendo , pues vieran evidentes las sospechas mas ardid solícito : mis guerreros Turcos recoge : diles , que uno à uno vayan al paisanage persuadiendo me aclamen voluntarios : oprimido sino de la amenaza del respeto seguirán mis ideas : elevado al solio se consiguen mis deseos , pues al ruego vencida será mia la divina Zafira , porque viendo del trono digno objeto á Barbarroja templar sus altiveces será cierto , pues de no , ya perdido hijo y esposo expone honor y vida , y pierde el Reino.

De Arabia excelsa rama se acredita consigo en este enlace triunfos nuevos y mi nombre en el Asia resplandecerá , Cheredin , qué aguardas ?

*Cher.* Te obedezco lleno de confusiones.

*Barb.* Qué recelas ?

*Cher.* Que asegure la plebe sus recelos.

*Barb.* Quando los asegure en vano temo murmurará la plebe , lo comprehendo en oculta asamblea , sino embarga el terror de mi nombre sus acentos , pero en publicas voces , como es facil superiorés mis tropas con exceso son temibles , y à publicos delitos será publico horror el escarmiento.

## ACTO II.

### SCENA I.

*Zafira y Celinda.*

*Cel.* Infelice Princesa , Barbarroja del baño abandonó la regia estancia :

todo yace en silencio, nadie escucha :  
ya pueden tus lamentos, ya tus ansias  
explayarse conmigo : el cruel trance  
niega el remedio á la conducta humana:  
abandona las penas, y confia  
en Alá Soberano la venganza.

Selim tu amado hijo y dueño mio,  
fugitivo triunfo de la desgracia  
quando ya le juzgabas destrozado  
à las sangrientas Turcas Cimitarras.  
Un esclavo que observa sus acciones,  
vé que dirige la cansada planta

al fuerte fronterizo, desde donde  
las furias del Erebo aborta España.

Sin duda encontrará debido asilo  
entre los Españoles : lo declaran  
las premisas de ocultas conferencias,  
quando tu esposo y Machmut trataban  
con su amparo y valor, de este alevoso  
el fatal exterminio : adelantadas  
las maximas se encuentran : presto in-  
fero

ver su logro, si astuta vigilancia  
sabe proporcionarle : si ; los Cielos  
en tu favor, Señora, se declaran,  
pues permiten que el Principe se libre,  
paraque conduciendo diestra airada  
el rayo vengativo, entre cenizas  
se sepulsen traidoras asechanzas.

Zaf. Ay Celinda querida ! tarde, tarde  
espero conseguir ventura tanta :  
no es Zafira infeliz digna que el Cielo  
sus ofensas prohija, sino clama  
la sangre de aquel Heroe desgraciado  
que al lado de Mahoma ya descansa.  
Pero los Españoles, ¿ como es facil,  
si la muerte rompió las alianzas  
que el nudo revaliden ? ya la mano  
que podia adular sus esperanzas  
no existe. Las ventajas prometidas  
à favor de su Rey y de su patria  
en honrosos tributos, ¿ como puede  
el Principe Selim proporcionarlas,  
si arrojado del trono, y siendo espurio  
aborto del dolor y la desgracia,  
dexa substituido en sus grandezas

un insidioso y perfido pirata ?  
Celind. Mal conoces, Señora, calidades  
de esta feróz nacion, terror del Asia:  
oia yo decir à los esclavos,  
que quando el Español rige la espada  
estimula sus belicos alientos  
el honor, la opinion, el timbre y fama;  
posponiendo civiles intereses  
à una muerte gloriosa, à una alabanza  
del tiempo independiente. Si esto es  
cierto,

sin razon de su ardór dudas lograda  
la esperanza adorable de tus dichas :  
respira, gran Señora, si, si ; aguarda  
que los Cielos derramen por su medio  
sobre el traidor cruel su justa saña.

Zaf. Ah Españoles gloriosos ! ah felice  
noble nacion si la inocencia ensalzas  
abatiendo perfidias con justicia  
del Orbe, la textura dilatada,  
fiero horror de Mahoma te apellida,  
brazo de Alá regido te declara.

Pero que es lo que escucho ? ¿ oyes, Ce-  
linda,  
en voces de metal mezclarse vagas  
silabas confundidas, que presagio  
de popular tumulto, en la distancia  
se pierde su concepto ?

Cel. Si Señora,  
lo oigo : la Ciudad toda consternada  
se conmueve : no pueden advertirse  
sus equivocadas voces mal formadas,  
si nacen de furor, ù de alegria :  
¿ quien pudiera decirnos que las causa ?

SCENA II.

*Cheredin y dichas ; despues Barbarroja  
con numeroso sequito de Turcos con al-  
fanges desnudos.*

Cher. Yo solo, gran Señora, quien de or-  
den  
del noble Barbarrojas soy la guardia  
que constante os asiste, de las dudas  
disolveré cuidados.

Pues

**Zaf.** Pues qué aguardas ?

**Cher.** El magnanimo regio animo noble del grande Barbarroja , tan ganadas tienen las voluntades de este Reyno, que al verse sin amparo de un Monarca, pues ya tu esposo muerto , y fugitivo el Principe recelan mil borrascas, que un Reyno sin cabeza que le riga, suele reproducir muchas gargantas; à una voz conferidos muchos votos, Electo Soberano le proclaman ; conducido de plebe y de nobleza à besarte la mano se adelanta, pues sumiso...

**Zaf.** Detente , infiel Ministro del perjurio, el horror, la ira y la rabia; sofoca las palabras , temerario, que si... yo...

**Cher.** Injustamente me maltratas.

**Zaf.** Dices bien: ah traidor! late en tus venas

la sangre de ese alevé : ya sagradas inteligencias el fatal momento recelado llegó.

**Cel.** ¿Qué inesperada invasion premedito?

**Zaf.** Ay mi Celinda, ya se acerca el tirano : cruel ansia! huyamos de su vista.

**Barb.** ¿Donde juzgas ocultarte de mi? ¿tu Soberana Reyna del continente Arabe huyes de un leal que sus triunfos te consagra?

**Zaf.** Al horroso Abismo , conducida por el brazo temible de las parcas quisiera huir de ti.

**Barb.** Porque tanta ira ?

**Zaf.** Tu traición te destina à mas tirana demonstracion de horror.

**Barb.** Ah gran Señora !

permítame el respeto , llame ingrata tu deliberacion : yo siempre afable concibiendo la idea mas humana de obsequiarte, te busco ; porque sepas mis felices progresos : tu irritada de verme te sorprendes. Diferentes

causas sin duda nuestro afecto mandan. Pero atiende : quizá con mis razones tus penas y las mias tendrian calma : terror de entrambos mares me acreditó, no ignoran mis trofeos las campañas, favorece la puerta mis designios, es mi nombre temido en toda el Asia y por ultimo timbre de mis glorias, voluntario tu Reyno Rey me aclamó, mas quando de mis triunfos singularé las hojas siempre verdes se desgaxan sobre mi altiva frente , solo siento verte desposeida , abandonada al destino cruel : solo esta pena mis regocijos turba y embaraza. : no obstante , aun el destino favorable abrir sabe un resquicio en dudas tantas para que fixar logres en el trono à favor de mis dichas tus estampas! Vencido tu rencor , posible fuera que Himeneo glorioso sugetára mi cerviz indomable al blando yugo, quedando sucesor ( fortuna fausta ! ) del amor los laureles y el trofeo del Heroe mas famoso.

**Zaf.** Las palabras retrocede , villano Barbarroja.

**Barb.** Qué furór ! vive Dios... ¡ay arrancancia

mas fiera ! disimulo : gran Señora, en esta sola accion acreditaba contigo mi lealtad ; de tus sospechas borrar pudiera la impresion bastarda ; pues el brazo que juzgas dió la muerte à tu esposo infeliz ; oy sus gallardas reliquias en el trono restituye ; oy sobre la fortuna las ensalza ; ¿parecete esta idea , gran Señora, tan llena de heroismo y alabanza, digna hazaña de un pecho, qual tu di-

ces, traidor y aborrecible ?

**Zaf.** Digna hazaña de un traidor es tu infame hipocresia aunque nunca asintiese à la alianza que propones , quizá creer pudiera

tus lealtades , si al hijo que idolatra mi afecto maternal , destituido del solio , y de mis brazos no arrojaras , fiado en el poder que la fortuna amiga te dispensa : ya reparas quan impropio de un pecho que venera la reliquia de un Heroe es destrozarla. Quisiste su exterminio : fué implacable contra su noble vida tu infiel saña : luego quanto propones son engaños , mentiras , ilusiones y falacias.

*Barb.* Intenté la prision , porque ante el vulgo

su inocencia filial acreditara , y vindicar mi ofensa : pero ahora no omite la indulgente vigilancia diligencia de hallarle : su regreso espero por instantes , donde aplauda el Argelino pueblo su renombre : la corona le cedo y todas quantas dichas me dé la suerte si consigo la empresa de tu mano soberana.

*Zaf.* Que regrese Selim , no , no lo espero : no es tu astucia ( oh tirano ! ) tan incauta.

Seguro (ay Santos Cielos!) de su muerte

liberal te demuestras. ;Oh constancia , no aqui me desampares! pero el lazo que pretendes... escucha. De bastarda stirpe , rudo sér , obscuro origen , en Lesbos te dió cuna limitada el confuso boscage de una choza : desde la adulta edad traidor pirata , infección de ambos mares te publicas : el estrago , la quexa y la amenaza , el robo , el homicidio , el adulterio exornan tus trofeos ; y tu fama solo canta improperios , tiranias , ambiciones , sobervias , temerarias empresas. Te conozco ; ya lo escuchas ; y yo del tronco regio digna rama , de una yedra campestre el rudo enlace pudiera permitir ? es ordinaria maxima conceptuosa de un sugeto que atiende su baxeza , procurarla

dorar con el ageno abatimiento : disculpable es la ofensa por no estraña : pero es inaccesible tanto empeño ; soy toda de mi honor : estas palabras ni en mi modestia caben para dichas , ni en tu altivez , traidor , para escuchadas.

SCENA III.

*Barbarroja y Cheredin.*

*Cher.* Barbarroja , qué es esto ?

*Barb.* No sé ; sigue

Cheredin al momento mis pisadas ; yo abatido , injuriado , envilecido ? ah cruel , vengativa , è inhumana ! contra mi natural reprimi en vano mi sobervia , mi orgullo y mi arrogancia

para obligarte amante : mas supuesto que el indulgente agrado no me basta , domará tu rigor el vituperio , la injuria , el deshonor y la amenaza.

SCENA IV.

*Celinda y Machmut , y despues Selim , y el Comandante Español vestido de moro.*

*Cel.* Machmut... qué es lo que veo? Santos Cielos!

como... ¿ como es posible de la guardia entrar sin ser notado ? ¿ donde queda el Principe ? ¿ el peligro no reparas à que expones tu vida si te viesen ?

*Mach.* Sosiega el pecho ; los temores pasa :

nadie me vió : pasaba Barbarroja con Cheredin su hermano á la otra estancia

contigua á los jardines : los he visto , cuidadosa Celinda , por la espalda : el Principe conmigo se aproxima , y un Español valiente que comanda el fronterizo fuerte disfrazado

de moro , tambien sigue mis pisadas.

A los tres juntos una empresa sola,  
una sola atencion nos arrebató :

esta es conferir con la Princesa  
una heroica faccion , determinada  
al forzoso exterminio del tirano,  
y al siempre augusto timbre de la patria.

*Cel.* Dificultosa empresa !

*Mach.* No lo es tanto :

de la milicia y plebe cohechada  
la voluntad tenemos : nos dispensa  
ella misma hasta aqui surtida franca.

*Cel.* Y el Principe ?

*Mach.* Afligido , temeroso,  
consternado al dolor...

*Cel.* Ay Cielos ! calla,  
calla , Machmut , que el pecho me di-  
vides.

Oh Cielo ! ¡oh providencia Soberana,  
la inocencia abatida , y el perjurio  
exaltado !

*Mach.* Ah Celinda ! no con vanas  
quejas del Cielo irrites los castigos ;  
reverencia el arcano que no alcanzas.  
Entre virtud , è injuria , entre inocen-  
cia

y malicia mil veces se barajan  
complicados los premios ; pero llega  
un instante feliz que desvarata  
su desorden , ajando tiranias,  
y exaltando inocencias.

*Cel.* Mas ya tarda  
ese fausto momento.

*Mach.* Quizá quando  
mas se acerca , tit culpas su tardanza.  
Pero el Principe llega.

### SCENA V.

*El Principe , el Comandante y dichos.*

*Princ.* Dueño mio,  
Celinda , dexa ( ay Dios ! ) que en esta  
infanta  
pira del mas finesto amor , dedique  
exalados suspiros.

*Cel.* En tus plantas  
solicito mi dicha.

*Princ.* Accion impropia!  
el destino cruel , la suerte varia  
borraron los gloriosos caracteres  
de Rey , de Soberano y de Monarca ;  
solo el de esclavo tuyo conservaron ;  
que este inmutable en mí , mi bien , se  
agrava.

*Cel.* Pero el de mi respeto , ¿ como puedo  
borrarle un accidente ?

*Com.* Las bizarras  
expresiones de amor , joven valiente  
el tiempo nos usurpan : dedicadas  
à Marte están las vidas : es vileza  
retroceder la ofrenda , porque arda  
torpe en aras de amor , quando sublime  
de Marte debe arder en nobles aras.

*Princ.* Dixeras la verdad , ay noble ami-  
go,  
si los lauros de Marte despreciara,  
por los mirtos de Venus : orla siempre  
la pacifica sien Venus gallarda  
de los triunfos gloriosos de Belona.

*Com.* Pero el tiempo preciososugáz pasa.  
*Mach.* Y el riesgo es evidente si alguna  
Turco

nota la introduccion.

*Princ.* Celinda amada,  
conducenos.

*Cel.* Ay Dios ! todo respira  
temor.

*Princ.* Y todo excita mi venganza,  
la muerte de mi padre , de Zafira  
el dolor , de este amor la deseada  
posesion , y del solio que imagino  
usurpado el recobro.

*Cel.* De mis plantas  
conducidos , vereis à mi Princesa  
que hechos mares sus ojos , en su estant  
cia  
dedicada al silencio , y la ternura  
simboliza al dolor.

*Princ.* ¡Qué inesperada  
sorpresa de alegría en nuestra vista  
la presentamos !

*Com.* Con ardientes ansias  
espero asegurar de mis proyectos  
el logro en sus razones.

*Marbc.* Irritada  
suerte, sé favorable en nuestro amparo.

*Princ.* Ira diestra de Mahoma la afianza.

*Cel.* Cerca está Barbarroja : si nos viese,  
el felice designio se frustraba.

*Pirnc.* Dirija Alá mi brazo, porque pueda  
destruir insidiosas asechanzas  
de un traidor que en la vida de mi pa-  
dre  
me usurpa cetro, amor, venturay fama.

## ACTO III.

### SCENA I.

*Celinda apresurada conduciendo al Prin-  
cipe, al Comandante y à Machmut.*

*Cel.* Ah Principe ! ah Señor ! el iracundo  
tirano , al conducirnos al retrete  
de la infeliz Zafira , paseaba  
la galeria sobre los vergeles  
à él contiguos: si os vió, perdidos somos  
( infelice de mi ! ) de todas suertes :  
dilatase el peligro : en estos baños  
ocultaros importa : yo iré siempre  
cuidadosa à avisar à la Princesa  
del logro inesperado ; jamás suele  
existir Barbarroja mucho tiempo  
aquí si alguna vez acaso viene.

Ocultaos, (ay Dios) regreso al punto. *va.*

*Princ.* Infelice destino ! ¿ mas desdenes  
conspiras contra mi ?

*Com.* Señor , constancia,  
que si Dios Soberano favorece  
nuestros justos designios en quien fio,  
su exterminio fatal verá el aleva  
al Español impulso.

*Mach.* Nueva estrella  
ya sobre tus progresos resplandece,  
animoso Selim , y si este riesgo  
la audacia y la virtud unidas vienen,  
desprecia los rigores del destino,

rechaza las injurias de la suerte.  
*Com.* Deseosos mis nobles Españoles  
de castigar perfidias , è impacientes  
de un ocio , opuesto vicio à su viveza  
aseguran el exito indulgente.

*Princ.* Ay valeroso amigo, ¿ tan constantes  
à mi amparo los tuyos se previenen ?

*Com.* El mas tibio soldado se gloria  
de ser él quien derribe los laureles  
de las sobervias sienes del tirano,  
porque ilustrarse logren en tus sienes.  
El valiente Español , ( que el que en  
España

nace, ya se acredita de valiente )  
quando espera la lid, el triunfo aguarda,  
que un corazon en donde resplandecen  
religion , amor regio y patriotismo,  
es vencido jamás , triunfante siempre,

### SCENA II.

*Zafira, Celinda y dichos.*

*Zaf.* ¿ Donde, Celinda mia, el hijo amado  
de mi maternal fe se oculta ?

*Princ.* Sellen  
mis labios vuestras plantas ; me con-  
prime  
el gozo las palabras.

*Zaf.* Se sorprenden  
las voces en el llanto sumergidas.  
Renuevo de aquel tronco en quien flo-  
recen

mis tristes esperanzas ; en mi pecho  
vuelve oy à renacer glorioso Fenix.  
En mis brazos respira : logren, logren  
este medroso instante mis placeres.

*Princ.* Ah Cielos !

*Zaf.* Qué suspiras ? ay amado !  
la ternura te oprime ; llanto vierten  
tus ojos ; no sin causa, quando al golpe  
de un traidor, padre , madre y Reyno  
pierdes.

*Princ.* Madre ? qué es lo que escucho ? ¿ ese  
tirano  
alguna infame maxima pretende

an contra vuestra vida ?

*Zaf.* Si, y me ofrezco  
antes que la consiga à darme muerte.

*Princ.* Cómo ?

*Zaf.* Despues de muerto à su perfidia,  
( segun juzgo ) Selim , quando tu au-  
sente ;

su abominable enlace me prepara  
que detesto animosa.

*Princ.* Dolor fuerte !

¿ y que dixera el Asia , que dixera  
nuestro blason real ?

*Zaf.* En vano temes,  
pues Atropos frustrando sus designios  
conservará mis lauros.

*Princ.* Antes cree

que Alá nos proporcione mejor triunfo:  
el tiempo insta ; los que ves presentes  
norte de mis venturas , solicitan  
sostener mi derecho : vastas huestes  
proporcionan la accion , y Machmut  
sabio

à ganar voluntades se prefiere  
de ese oprimido pueblo.

*Zaf.* Dios , qué escucho ?

tanto bien , Alá justo , me concedes,  
antes de que yo muera ! llegád todos  
à mis brazos: no, no; mas dignamente  
besaré vuestros pies.

*Com.* Señora.. ( Cielos !  
infelice hermosura ! ) reverente  
en el dichoso suelo que desprecias  
colocaré mi labio.

*Mach.* ¿ Y quien obtiene  
el honor singular de ser tu esclavo,  
que palabras dirá , que suficientes  
sean à su alegria quando mira  
tan cercanas tus dichas ?

*Zaf.* Si , tu eres  
la digna confianza de mi esposo.

*Mach.* ¿ Y quien disipará los accidentes  
de la opuesta desgracia ? pero el tiempo  
es corto , aprovecharle nos conviene.  
Gran parte de la guardia de Palacio  
está à mi devocion ; la humilde gente  
que incluye el paisanage no se escusa

à seguir mi dictamen: les enciende  
à una justa venganza interes propio,  
y lealtad à su Rey : la debil frente  
al yugo del poder hasta aqui opresa,  
amorosas coyundas apetece.

La adoracion rindieron al tirano  
en consternacion tal , forzosamente  
obligados , careados ya conmigo  
su dominio detestan , y me ofrecen  
auxilio y puerta franca : ved , Señora.

*Cel.* Ay de mi! Barbarroja es el que viene  
con vana ostentacion de Turcas tropas.

*Zaf.* Infelice de mi !

*Princ.* Desdicha fuerte !

*Com.* La confusion no turbe los sentidos ;  
la constancia y valor en todos reine.

*Mach.* Imposible será librar las vidas.

*Com.* Imposible ?

*Zaf.* Qué dudo ? ay Cielos ! entre  
las confusas pilastras de los baños  
ocultaos los tres.

*Com.* De todas suertes,  
como dice Machmut , la vida pierdo,  
y no la he de perder infamemente.

Encuentreme ese barbaro , no oculto  
como al Arabe tímido ; qual debe  
un soldado Español , fiado al brazo  
de todas la defensa à mi me encuentre.

*Zaf.* En vano, en vano fias de tu orgullo  
accion tan arriesgada : contingente  
es la muerte si ocultos ; pero cierta  
si existes , Español , será la muerte.

*Princ.* Advierte que se arriesga todo à un  
tiempo.

*Mach.* Considera que asi todo se pierde.

*Com.* Pierdase vida , Reynos , sangre , y  
todo,  
como del pundonor nada se arriesgue.

*Zaf.* Obedecer es fuerza del destino  
este leve baldon ; Español , cede,  
no al tuyo , à mi temor.

*Com.* Señora , sigo  
à todo mi pesar lo que pretendes.

*Ocultanse.*

\* \* \*

## SCENA III.

*Barbarroja, Turcos, Zafira y Celinda.*

*Barb.* Infelice Princesa, é infelice, porque malquistar gustas los placeres ofrecidos por mi contra ti misma, contra mi tierno afecto, en los desdenes sufocando la llama, que arder pudo en el Templo de amor mas eminente; siempre la soledad de aquestos baños lugubre mansion triste te divierte de alguna impresion noble que en tu idea

pudo grabar mi amor.

*Zaf.* ¡Quanto envilece la satisfaccion propia! pero tanto son viles tus covardes proceder, que à mas grado aspirar en vano esperan de humillarse, traïdor, ni envilecerse. La estancia de estos baños temerosa es à mi firme amor mas indulgente que mirar tu semblante; no exagero: las desdichas que sufro me sorprenden menos que tus palabras: del Leteo las furias mas benignas me parecen. Existo en estos baños, porque en ellos todo mi bien perdi, y en ellos cree recobrarle mi afecto, y no lo dudo, porque en fin supurandose este leve aliento con la pena que en mi excita su horrorosa mansion, es evidente volar mi noble espiritu à los brazos de mi adorado esposo.

*Barb.* Mal comprehendes los arcanos del Cielo: aqui existiendo que perdiste tu bien, quiere que encuentres mas sublimado honor; pues de su estancia,

bellisima Zafira no volverme juzgo, sin que un alivio te merezca.

*Zaf.* Sealo el desengaño que ya tienes.

*Barb.* No otro alguno?

*Zaf.* Mi muerte.

*Barb.* De tu vida

siempre esquivada Deydad, la mia pende; no prospere Mahoma la que anima, como la que en ti anima no prospere.

*Zaf.* Si en mi muerte la tuya consiguiera, porque murieras tu me diera muerte.

*Barb.* Disculpable rigor en la hermosura, y quizá exterior tema: las mugeres aunque el regio caracter las distinga en la altivez consiguen nuevo afeite. La modestia no estraño: es al honroso caracter de una Dama conducente la ostentosa esquivéz.

*Zaf.* Seductor vano, involuntaria escucho las sandeces de tu infame osadía. Huir no puedo.

*Aparte mirando à los ocultos.*

Dexo aqui el corazon: aparte, vete, huye de mi presencia: no me obligues à despecho mayor; y sino teme que de Alá justiciero el alto impulso en tu vida cruel mi ofensa venga.

*Barb.* Quando de tus luceros los flechados rayos mi amante pecho no amedrenten,

en vano Alá pretende intimidarme: solo un leve favor es suficiente remora que sorprenda mis delirios.

*Zaf.* Solo un leve favor, tirano, alevé? si en mi mano tubiera el rayo adusto de la cruel venganza que merece tu infame tiranía, le empleara tímida contra ti, por si apteces la injuria por favor.

*Barb.* Princesa, mira que amor casi vencido se defiende mal de oculto furor que el pecho agita: abandona sublimes altivezes, y à un amante que tiene tu destino à arbitrio de su gusto, favorece.

*Zaf.* A arbitrio de tu gusto está mi vida: exterminala, infiel: mi pecho yere; acaba de matar en su retrato que existe aun à despecho de accidentes à mi adorado esposo: perfecciona la accion: aquesse al fange comunmente

desnudo à la traición y tiranía  
mi corazón divide: en él se advierte  
el rostro de aquel Héroe à quien qui-  
taste  
vida y laurel, y aun à su honor te atre-  
ves.

*Barb.* La vida le quité? cruel, qué dices?  
quales son los testigos? ¿quien vió hi-  
ciese  
tan depravado absurdo?

*Zaf.* El mismo Cielo  
à quien nada se oculta: si, él sugiere  
tan fundadas sospechas à la idea:  
y tus mismas acciones, indecentes  
victorias y trofeos conseguidos  
con perjurio y baldon son suficientes  
pruebas que mis recelos testifican.

*Barb.* Injusta reflexion! acaso suele  
complicando la fama los asuntos,  
informar su clarín siniestramente.  
Pirata de los mares (qual tu dices)  
pude pisar la siempre altiva frente  
del Orbe de la Luna: mis victorias  
hasta el adusto Etiope se estienden:  
vencedor de la suerte, y del destino  
me acredita el valor que me ennoblece,  
y aun la Puerta Otomana de mi diestra  
independiente suya está pendiente.

Solío tan elevado no se logra  
à fuerza de traiciones.

*Zaf.* Es qué à veces,  
no acaso por Divina Providencia  
quieren sufrir los Cielos al rebelde  
obstinado en su error, justificando  
los severos castigos que previene  
para arruinar perfidias.

*Barb.* Muy bien dices;  
sea Zafira, en fin lo que quisieres  
como de ti consiga una esperanza.

*Zaf.* Imposibles meditas: ¿valor tienes  
à tan grande osadía?

*Barb.* ¿Y es posible  
que avara de las dichas, no dispenses  
un afable mirar à quien te adora?

*Zaf.* Quando mi fiel espíritu se estreche  
en los dulces abrazos de mi esposo.

*Zafira.*

al lado de Mahoma, y logre verte  
precipitado al baratro espantoso,  
vertiendo horror, ceñido de inclemen-  
tes

genios compensadores del agrado,  
alevoso, tirano, que mereces,  
cercado de rigor, angustia y susto,  
entonces, si, mirarte podré alegre.

*Barb.* Espantoso rigor! no menos fiero  
has de experimentar el mio: cree  
tirana, sino sigues el precepto  
que el destino te impone, y mis ardien-  
tes

deseos te insinuan; tu desdicha  
será infeliz escandalo à las gentes:  
reconoce el furor, pues no quisiste  
el agrado: infelice, no, no esperes  
te favorezca alguno; ya circuye  
el exento verdor mis dignas sienes:  
arbitro soy del Reyno, y poderoso  
en aguerridas tropas mas que Xerxes.

*Zaf.* Hasta que justo el Cielo las extinga  
en buen hora tu nombre reverencien;  
manda el Reyno que usurpas à mi es-  
poso,

pero en mi pecho? en vano lo pretendes.

*Barb.* Pues conquistar su Imperio por di-  
fícil

me ordenami altivez: cruel, no intentes  
apartarte, en mis brazos te aseguro:  
¿quién será poderoso à desprenderme  
de este lazo que formo?

#### SCENA IV.

*El Comandante, Machmut, y el Príncipe  
que le aparta con violencia, todos con  
espadas desnudas y los dichos.*

*Princ.* Yo, tirano?

*Zaf.* Valedme, Santos Cielos!

*Cel.* Trance fuerte!

*Barb.* Inesperado asombro! te conduce  
ó Príncipe infeliz tu adversa suerte  
à la ocasion mas grata de mis logros;  
y pues me habrás oido; claramente;  
de

¿de que sirven disfraces ni ficciones?  
tu vida será imán que arrastre y fuerze  
la constancia indomable de Zafira  
á la pira de amor que el pecho enciende.

*Princ.* Cobarde, aun en mi brazo se aper-  
cibe  
el alfange desnudo en quien previenen  
los Cielos tu castigo.

*Zaf.* Vil pirata,  
ya en tu pecho no caben, y se vierten  
las traiciones.

*Barb.* Armado está tu brazo?  
valerosa defensa! ¿morir quieres  
del horror de mirarme? no, no es tiempo.  
Desarmadlos, soldados.

*Com.* Quien acerque  
á nosotros la planta, en su primera  
accion la muerte encuentra.

*Repártense los Turcos en tres pelotones y  
los envisten; cogen las espadas, y  
no al Comandante hasta que cae.*

*Barb.* Sois rebeldes,  
pero no libraréis así la vida.

*Princ.* Ah destino cruel!

*Mach.* Ah trance aleve!

*Com.* Para morir, traidor, yo basto solo.

*Barb.* Sobervio, morirás; ¿pero que advierte  
mi enojo? tu eres, Moro disfrazado,  
el Español, caudillo de aquel fuerte  
opuesto á mis victorias, porque el traje  
y el afectado estilo mal desmienten  
las facciones que he visto en la campaña  
mil veces peleando.

*Com.* Si; y mil veces  
has temido, sobervio Barbarroja,  
esta infelice espada que ya debe  
sepultarse en olvido abominable,  
quando á tus pies se rinde.

*Barb.* Eres valiente,  
lo confieso, mas no la cobardia  
que imaginaste en mi; ¿pues ¿accidente  
á mis manos te traxo donde mueras?

*Princ.* Tu exterminio fatal á todos mueve  
á esta accion; pues no logro mis desig-  
nios,

la gloria de emprenderlos lisongee  
el dolor que padezco.

*Barb.* Mi exterminio  
no le podeis lograr; ¿y tambien ese  
caduco es comprehendido en esta inju-  
ria?

*Mach.* Y quien contra tu vida excitó siem-  
pre  
los rencores de todos.

*Barb.* ¿No advertiste,  
descrepito cruel, inconvenientes  
de una empresa que el mismo Marte ai-  
rado,

desde su augusta esfera duda, ó teme?

*Com.* Dificultoso empeño! si el destino  
tu tirania infiel no protegiese,  
verias por mis fuertes Españoles  
abatido tu orgullo; y de tus huestes  
la mitad anegada con la sangre  
del resto; meditaba engrandecerme  
erigiendo á mis pies sublime trono  
de turbantes, garzotas y alquiccles.

*Barb.* Mucha accion te prometete osadia.  
*Com.* Sola esta vez faltó en quantas pro-  
mete.

*Barb.* Otras veces lidiabas presuntuoso,  
mas no con Barbarroja.

*Com.* Que te acuerdes  
no es injusto de algunas ocasiones  
que probaste fortuna con mis gentes,  
y tu quedaste vivo porque huiste.

*Barb.* Pero ahora...

*Com.* Al acaso lo agradece.

*Barb.* Aguarda; no pretendo por acaso  
lograr trofeos. Español, te cede  
mi mano libertades que has perdido,  
y la espada (recibela) te vuelve.  
Al Principe y Machmut huír permito;  
ordena tus esquadras prontamente  
antes que al fuerte vaya, y de mirarme  
caiga al mar en pavor envuelto el fuerte.  
Esto executo, loco, porque veas  
quanto desprecio tu altivez merece,  
y que de los acasos no me valgo  
para domar tu orgullo irreverente.

*Com.* Lo verás; pero admiro, Barbarroja,  
que

que ocasion tan propensa ménosprecies.

*Barb.* El tiempo te dirá, soldado altivo, que vuelvo à conseguirla facilmente.

*Com.* El corazon te engaña: no lo estraño, que mi corazon traidor aun vender suele al mismo que le abriga.

*Princ.* Si mi madre existe à tu invasion, mal te agradece la libertad mi furia.

*Barb.* No lo sientas; presto, infelice joven, ha de verte destrozado en sus brazos, porque sirva à sus pies tu cabeza de tapete.

*Zaf.* Ah tirano!

*Barb.* Mil vivoras, mil furias aunque mas disimulo el pecho muerden. Ea, y idos; qué aguardais? aquesse instante las vidas disfrutad.

*Vuelve la espalda.*

*Princ.* Infame, teme mi venganza.

*Com.* Al horror de mis clarines, el Africa oprimida titubee.

### SCENA V.

*Barbarroja, Zafira y Celinda.*

*Zaf.* Barbarroja tirano...

*Barb.* Aparta, fiera.

*Zaf.* Mis suspiros, traidor, el aire infesten, porque de los alientos que respiras, el sutil exercicio se envenene. *Vase.*

*Cel.* El Cielo Soberano sus castigos sobre ti precipiten.

*Barb.* Todos quieren tener parte en mi ofensa, pero todos partícipes serán de mis crueles ideas: indagar es necesario los complices villanos de la aleve introduccion del Principe: las furias Argel de mi castigo experimente. ¿Pero quien creará que entre el obscuro nublado de la ira aun resplandece el rayo del amor sereno y puro

indulgente à Zafira? ¿quien comprehende

el corazon del hombre? mas qué digo? ¿ahora un amor lexano me enternece? conozca esta inhumana, este affigido hijo, y este Español à quien ofenden mueran todos: ninguno se exceptue del estrago temible de la muerte.

## ACTO IV.

### SCENA I.

*Zafira y Celinda.*

*Cel.* En fin, amada mia, ya se encuentran en libertad felice los que amantes à precio de sus vidas solicitan tu placer, tu ventura y tu rescate, del poder de un tirano que seduce à infamada opresion tus libertades.

El Cielo compasivo ya dispensa mas placido à nosotros su semblante: calmarán las desdichas; si, sin duda nuestra suerte infeliz logra enmendarse.

*Zaf.* Quan en valde lo espero: ¡ay mi Celinda!

no advertiste el cruel, quan implacable,

sabiendo quien la entrada facilita à mi adorado hijo, por vengarse à veinte Ciudadanos comprehendidos en la conspiracion mandó cortarles las cabezas, quedando ya imposible el exito feliz; que aventurarse los demás en mi amparo, con exemplo tal cruel (ay Celinda!) no es muy facil.

Tiene el traidor ganados los afectos quando no con agrado con corage y rigor sanguinario: todos tiemblan é insensibles se obstentan à mis males él que en defensa suya siempre vela, hace el mas riguroso cauto examen de los parciales que su vando siguen,

como de los secretos imparciales.  
Aunque algun tibio afecto en mi defensa  
exista, es muy temible el declararse,  
quando aun los pensamientos mas sutiles

fluctuan entre pielagos de sangre.  
No hay resquicio à mi pena : la esperanza  
concebida en el viento se deshace,  
y tan solo en la muerte , ultima linea  
suya terminarán todos mis males.

*Cel.* Aun el Cielo promete que sucedan  
à una borrasca infiel serenidades  
oportunas : mas temo que el continuo  
habitar en los baños donde sabes  
que tu esposo murió ; con tu tristeza  
entrando tus potencias à la parte  
à frenetico absurdo te conduzcan.

*Zaf.* Asi lo reconozco ; mas no es dable  
apartar mi memoria de la vista  
del horrendo espectaculo : admirables  
pasiones en el pecho complicadas  
lidian: sustos y horrores me combaten  
al contemplar su estancia: intempestivo  
regocijo me adula en un instante  
casi igual à la pena : me parece  
que à mi esposo examino que alhagarme  
intenta : el rostro palido , el cabello  
erizado , la triste vista grave  
fixando en mi confusa y turbulenta  
se presenta à mis ojos : tal vez abre  
los ya cardenos labios ; exclamando  
Zafira... esposa mia... ¿ò inefable  
Alá ! que gran sorpresa ! no le miras ?  
no le ves ? ( ay de mi ! ) Cielos , ma-  
tadme :

Selim , esposo mio.

*Cel.* Dios , qué es esto ?  
tiemblo aun que nada veo.

*Zaf.* Si , tu sangre  
vengaré con la mia : no , no temas  
que tu adorada esposa desampare  
tu amor de su fiel pecho : y tu que ha-  
bitas  
en Palacios de porfido y diamantes,  
¿ no evitarás la ofensa que un tirano

en tu honor premedita ? yo inmutable  
mi voluntad consagro à tu memoria.  
Pero yo , con quien hablo ? ; ó vario  
errante

pensamiento que abultas fantasia,  
quien dar pudiese à tu carrera margen!

*Cel.* Ay Señora ! ay Zafira ! del asombro  
el corazon se turba , pasma , y late.  
Medrosa insinuacion ! yo desfallezco.

*Zaf.* En vano , amiga , temes : variable  
el discurso constérna mis sentidos.

*Cel.* Barbarroja se acerca.

*Zaf.* El arrogante  
de vista no me pierde : su continua  
persecucion me obligará à ocultarme  
en prision voluntaria interin viva ;  
ó à buscar en la muerte los reales  
del eterno Heroismo.

SCENA II.

*Barbarroja, Turcos y dichos.*

*Barb.* Ya , Zafira,  
menos cruel me atrevo à presentarme  
ante tu hermoso Cielo : él me sugiere  
las sublimes ideas de obligarte  
con la beneficencia , nuevo estudio  
en mi genio iracundo : tus desaires  
imprimen en mi pecho la protexta  
de adorarte jamás , y de olvidarte  
eternamente , repulsando afectos  
casi indignos à un Heroe de mi clase.  
No soy à tanto asunto poderoso :  
en vano solicito restaurarme  
en mi antigua altivez ; lo reconozco :  
muero por ti : negarlo será en valde :  
el caracter que imprimo de tu esclavo  
no le puede borrar otro caracter ;  
y anhelando tu agrado , solo aspiro  
à sufocar rigores indomables,  
porque aquel que piedades solicita  
es fuerza que las compre con piedades.  
Tu hijo es digno exemplo , q̄ atrevido  
sin causa que su intento vindicase  
conspira contra mi los orgullosos

animos Españoles confinantes.

¿En que ofenderle pudo mi conducta?  
yo si acaso en la muerte de su padre  
acepto el solio regio; el pueblo todo  
me excita, me conmueve y persuade.  
Jamás de mi solicitado ha sido:  
testigo el grande Alá: yo he sido parte  
en mi proclamacion? siempre insensible  
à la instancia me obstanto: indispensable

me fué admitir el Reyno, el juramento  
de sumisa lealtad y el omenage.  
Esta verdad en mi favor milita,  
y aun con todo, iracundo y formidable  
provoca mis furoros: yo que solo  
tu gusto ley observo; grato, afable  
posponiendo mi queixa, le permito  
usar de libertad, siendome facil  
prenderle, y como à reo convencido  
transgresor de las leyes naturales,  
que al jurado Monarca favorecen,  
asegurar mi vida; pues si antes  
fué hereditario el Reyno, ya electivo  
fué en tiempo de tu esposo, bien lo sa-  
be,  
y siendo así el derecho que defiende  
me prefiere à su estado.

*Zaf.* No, no pases  
adelante, sobervio Barbarroja.  
Mal pretendes dorar iniquidades  
con agrado exterior: te cedo el Reyno,  
porque ya sé quan poco ha de durarte  
su amada posesion: el pueblo sea  
suficiente à rendirte el omenage.  
Todo me importa menos que pretendas  
con hipocritas voces adularme:  
conozco tu ambicion: sé tu malicia:  
sé adonde se dirigen tus neutrales  
interrumpidas voces: y si acaso  
te merece mi fé mas agradable,  
dispensame el favor de huir mi vista,  
dexame sola aqui con mis pesares.

*Barb.* Tan continua tristeza, dueño mio,  
calma no ha de tener?

*Zaf.* Si; en el instante  
que vea dividida tu cabeza

de ese misero cuerpo detestable,  
calmará mi tristeza.

*Barb.* Qué arrogancia!

qué fama tan estraña de barbarie!  
si à quien te obliga injurias, muger  
fiera,

¿que te queda que hacer con el que  
fame

aborrezca tu nombre?

*Zaf.* El mismo premio  
tendrás de aborrecerme que de amarme.  
yo te abomino siempre, te detesto,  
y así elige el camino que gustares.

*Barb.* Cree, fiera muger, no está en mi ar-  
bitrio

la eleccion que propones: mi dictamen  
opuesto huir no sabe de aquel Numen  
que à adorarle me influye dominante.  
¿Pero que ofensas, que iras, que rencores  
mi adversaria te excitan? yo inmutable  
aun viviendo tu esposo, me acredito  
la columna del Reyno mas pujante:  
su muerte no causé: sabelo el Cielo,  
ni juzgué que mi enojo motivase  
del Principe la fuga: solo quise  
reprimir juventudes ignorantes  
con fingido rigor: ¿en que asfrazas  
tus injustos rencores fulminantes?

*Zaf.* En las mismas acciones que publicas  
generosas: si el Reyno libertaste  
del Cristiano furor, ¿mucho has hecho?  
para ti defendiste sus Ciudades.

*Barb.* Cetros, Reynos, Ciudades y domi-  
nios  
mi generosa sed nial satisfacen;  
si apeteciére Imperios, muchos pudo  
conquistar mi valor; y pues en valde  
son quantas evidencias te propongo  
à probar mi lealtad, entiende, sabe,  
que posesion ninguna solicito:  
solo aspiro en tu pecho à coronarme.

*Zaf.* Dificultosa empresa determinas.  
Resplandece en su trono incontrastable  
su noble poseedor: pudiste, aleve,  
(segun entienden todos) usurparle  
el Reyno y aun la vida, pero nunca  
de

de mi pecho borrar podrás su imagen:  
la intemperie cruel de tu dominio,  
la borrasca infernal de tus voraces  
pensamientos profanos mas la afirman:  
el colorido existe, mal combates.

*Barb.* Propuestas crueldades que maquino  
executadas nunca, te persuaden  
al triunfo de mi amor: lo sé; mas teme  
que agotado el raudal de las piedades,  
en las secas arenas de mi pecho  
produzca tu rencor hidras fatales.

*Zaf.* Aspiro al Heroismo: de la muerte  
no me intimida el pálido semblante.

*Barb.* ¿Sial Heroismo aspiras, será noble  
acción de una Heroína, crueldades  
conspirar contra el misero rendido?

*Zaf.* Tu, intrepido, cruel, inexorable,  
rendido te imaginas? la vencida,  
no á tu amor, al asalto de pesares  
lo soy yo; y debeun Heroe consternado  
al horror de la muerte consagrarse  
antes que someterse á una vileza.  
Este es del Heroismo fino examen.

*Barb.* Yo, rendido, amoroso, è indulgente  
solicito tu amor: desagradable,  
sospechosa, iracunda tu deseos  
mi exterminio, mi muerte, mi desaire:  
con tales propiedades; ¿quien mas noble  
de los dos se acredita?

*Zaf.* Replicarte  
es forzoso á despecho de la injuria  
que en tus voces preveo: yo constante  
adoro las cenizas de un esposo  
que tu crueldad me usurpa: tan amable  
á mi única fineza, que del Orbe  
no bastarán las fuerzas desiguales  
á hacer que declinase mi constancia.  
Tu seduces mi pecho; abominable  
perfidio, y alevoso solicitas  
este trono ocupar: con falsedades  
cohechas el trofeo: de mi Reyno  
te apoderas: obligas á que marche  
un hijo fugitivo, de la suerte  
á pisar los indomitos umbrales,  
y luego con ficciones aparentes  
acreditar pretendes lealtades:

tu y yo el Heroismo pretendemos:  
ese es el tuyo, y este mi caracter.  
*Barb.* ¿Quando Aruch Barbarroja sufrir  
pudo  
insulto igual, agravio semejante;  
pero esta amable victima á mi furia  
he de sacrificar, sino lograrse  
conducirla de Venus á las aras.

*Zaf.* Qué imaginas? mas yerro en pregun-  
tarte

esto: alguna traiciona premeditada  
ofusca tus palabras. Mi dictamen  
no es de estorvar tu intento: si es mi  
muerte,

nueva experiencia haré de tus piedades,  
ignorada hasta ahora. Pero advierte,  
que oponer violencias al contraste  
de mi perfecto amor, será lo mismo  
que encadenar al Sol, surcar el aire. *vas.*

*Barb.* No será tan difícil convencerse.  
Adonde vas, Celinda? di; escuchaste  
los oprobios que sufro?

*Cel.* Si; de todos  
testigo fui.

*Barb.* ¿Y parecete bastante  
impropio en mi el sufrirlos?

*Cel.* Lo es; conozco,  
q un monstruo tan cruel y abominable,  
mortifica su orgullo, sino vierte  
aun con leve ocasion golfos de sangre. *va.*

*Barb.* Aguarda, fementida: no se inmuta  
aun que ve mi rigor: tambien aplaude  
la dura fortaleza de Zafira.  
Pero de todos fácil es vengarme;  
quando inspira mi diestra Marte airado,  
y en mi pecho cruel se nutre un aspid.

## SCENA III.

*Cheredin y Barbarroja.*

*Cher.* Cuydadoso á buscarte me destinan  
tus aplausos.

*Barb.* Qué tienes? el semblante  
dá muestras de sorpresa.

*Cher.* Presto creo

participes su efecto : ya triunfante  
la fama en Tremeccen Rey te apellida.

*Barb.* Como ? y Abucigen ?

*Cher.* Inexorables,  
mal contentos sus barbaros vasallos  
libertad claman todos ; y al juzgarte  
arbitro del destino y de la suerte,  
Rey te nombran : también por lisongearte,  
de Abucigen depuesto la cabeza  
cortada te remiten.

*Barb.* Agradable  
plato de mi ambicion ! esto te asusta ?  
aun no sé yo que albricias podré darte  
por nuevas tan felices.

*Cher.* ¿ Pues no adviertes  
que de vasallos viles , desleales  
que á su Rey se atrevieron , la sospecha  
de nueva sedicion no ha de faltarte ?

*Barb.* Reynaré en Tremeccen , seré su due-  
ño :

por muy leve motivo haré cortarles  
las cabezas á algunos Ciudadanos  
que conozca á mis fines imparciales :  
los demás temblarán , y de mi enojo  
ninguno habrá que juzgue exceptuarse ;  
mi gusto será ley , y de las suyas  
seré el mas riguroso reformante ;  
no se retarde el logro : dos laureles  
me destinás , fortuna favorable :  
no sea consecuencia de mis triunfos  
la execucion temible del desastre.

## ACTO V.

### SCENA I.

*Celinda , y despues Barbarroja , Cher-  
redin y Turcos.*

*Cel.* Solo está el baño : si , que ya el tirano  
el sitio abandonó. Confusa miro  
tanto horror : la Princesa me ha orde-  
nado  
vea si libre ya de su registro  
puede pasar á él , pues determina,

segun pude entender , dár oy indicios  
de su amor y fineza ; no sé como ;  
y pues solo se obstenta este recinto,  
voilo á notificar : oh ! el Cielo quiera  
no añadir á su mal nuevo peligro. *vas.*

*Salen Barbarroja y Cheredin.*

*Barb.* ¿ Partió ya Isach Behemí , hermano  
nuestro ,  
á tomar posesion en nombre mio  
de Tremeccen rendida ?

*Cher.* En este instante.

*Barb.* Ya no temo las iras del destino.  
Oy verá esa tirana , que la mano  
que repulsa dos cetros , dos dominios  
á merced de la suerte rige á un tiempo,  
liberal en mi honor.

*Cher.* Y aun tambien miro  
que Marte Soberano , de su esfera  
te cede el sacro trono.

*Barb.* Lo imagino  
segun benignidades de la estrella.  
Dos laureles poseo ; pero un mirto  
el amor me escasea : solo este  
gozo espero lograr ; solo este sigo.

*Cher.* ¿ Baxeza extraordinaria de un heroico  
juven que vé á sus plantas abatidos  
considerables triunfos ! ¿ no produce  
en ti nuevos afectos el benigno  
influxo de los hados ?

*Barb.* No ; antes mueve  
mucho mas mi pasion : los dones ricos,  
si conmigo Zafira no los goza,  
en conseguirlos , dime , qué consigo ?  
¿ qué corazon intrepido el mas fiero  
indemne se obstentó del dulce hechizo  
q̄ introduce en el pecho una hermosura ?

*Cher.* El que vé sus afectos , sus cariños,  
al desprecio , á la injuria , y al insulto  
en aspides furiosos convertidos.

*Barb.* No digas tal : añade á la belleza  
no se que soberano colorido  
el desden.

*Cher.* ¿ Y morir á los desdenes  
sin esperar jamás un breve alivio  
es gloria de un amante ?

*Barb.* Lo es sin duda,

si constante al embate repetido de la esquivéz existe. Pero veo q̄ de constancia igual no me hallo digno: presto lograr espero los amantes frutos de un mutuo amor: pues los des-  
vios

vencerá mi teson , y sino basta la fineza , valdreme del dominio.

*Cher.* Tal genero de logro será mutuo?

*Barb.* Si, pues si amante á amarme no la obli-  
go,

la obligaré á querer con la violencia.

*Cher.* ¿Luego piensas mandar los alvedrios? amor reyna en el alma, y si en el alma no le hospeda el afecto , yo imagino su introduccion difcil.

*Barb.* Luego el trato practicable ha de hacer ese camino.

*Cher.* Permitalo la suerte.

*Barb.* Asi lo espero.

Pero vé , Cheredin , hacia aqui miro conducirse Zafira ; mas no aguardes ; la estancia prevenida que te he dicho , abierta espere , incognita y obscura : la mitad de la guardia va contigo ; la restante se queda en mi defensa : daráme la ocasion hado propicio de sorprenderla. Irá qual prisionera á cumplir mi esperanza.

*Cher.* Tu orden sigo.

## SCENA II.

*Zafira, Barbarroja y el resto de la guardia.*

*Zaf.* Aqui está este alevoso: yo me vuelvo.

*Barb.* ¿ Donde, que no te siga el yerro mio como á imperioso imán? el Sol no puede ocultarse de Clicie á los registros: siempre seguido de esta amada planta, aun quando encierra en tumulos de vidrio

su sucesivo ardor , pues inclinada al centro que le oculta, pierde el brio.

*Zaf.* Siempre cruel , intrepido , furioso con todos te obstentaste: y yo q̄ aspiro

á morir no merezco te revistas del caracter comun: prueba , enemigo, á contrastar mi pecho con rigores, que en ellos moriré : lo solicito : pero si , cruel eres sabiendo que en la muerte mis dichas solo cifro, por no darme este alivio, cruel, siempre difcil me propones este alivio.

*Barb.* Imperiosa humildad ! eres tirana ; cruel me nombras , si , pero yo miro que excede tu crueldad tanto á la mia, como á la humilde selva el sacro Olimpo. Jamás creí que hubiese humano pecho alimentado el barbaro designio de destruir el Idolo que adora, hasta que tu me enseñas el camino. Ese si que es rigor.

*Zaf.* Executarle lo será en ti, constancia en miel sufrirlo.

*Barb.* Desesperacion loca en ambos fuera ; en mi porque frustraba igual delirio el deseado logro , dependiente de tu vida feliz que adoro y sirvo : y en ti, porque perdias con la vida solo por adoptar vanos caprichos, el Imperio de un alma y de dos Reynos, la adoracion , el culto y el dominio.

*Zaf.* No fuera sino cuerdo sentimiento en los dos ; porque tu ya persuadido á que aborreceré tu nombre siempre, quitabas en mi vida un enemigo implacable á tus glorias ; yo lograba los brazos de mi esposo apetecidos, y tu y yo la quietud mas deseada.

*Barb.* Dorar barbaridades quien lo ha visto?

*Zaf.* Yo ; y no existe el exemplo muy distante ;

pues tu, hipocrita, usando doble estilo, despues de la ignominia, que Argel llora, en Tremecen igualas el delito amparando vasallos desleales, quiza de tu perfidia sugeridos.

*Barb.* Estrangera del caso es la disputa ; mas la satisfaccion:

*Zaf.* No , no la pido : vive como quisieres , como viva

yo qual mi pundonor.

*Barb.* Endurecido

aborto de una fiera eres sin duda.

*Zaf.* Y tu infame verdugo del abismo.

*Barb.* Escusando la replica, Zafira,

dispensame atencion con grato aído.

Yo me encuentro agitado de un deseo, que á tu deidad tirana sacrificio :

y viendo quan difícil me es su logro,

por alhagos, finezas y cariños,

complicados afectos y rigores,

lograrla en la violencia determino.

Conducidla , soldados.

*Zaf.* Tente , espera :

oyeme tu tambien.

*Barb.* Qué aguardas ? dilo.

*Zaf.* Yo me hallo seducida de tu aleva-  
pasion : la muerte busco ; este suplicio  
me niega la impiedad : en él conozco  
todo mi bien , mi gusto y regocijo.  
Para lograrla son esfuerzos vanos  
rayos que exalo , furias que vomito :  
viendo que á los umbrales de la muerte  
no me arrastran las quejas que publico,  
quiero ver si á sus brazos me conduce  
bebiendo esta cicuta un parasismo.

*Saca un pomo dorado.*

*Barb.* Tente, vana muger, qué solicitas?

*Zaf.* Formar un monumento esclarecido  
al futuro blason que admire el Orbe,  
quando digan los ecos repetidos,  
aqui murió Zafira , porque amante  
un lazo abominable unir no quiso.

Qué temo; ahora me falta la constancia  
que mi real corazon conservó invicto  
en las penas mayores ? ¿ cómo ahora  
lance que tanto he deseado evito?

tanto asusta la muerte ? ¿ pues la vida  
que es sino un aparente bien fingido  
que como sueño en fin se desvanece ?

ay de mí el mayor dón que recibimos  
en la mortalidad es ; si , sin duda,

y el perderle el mas rigido conflicto ;  
gozarle , pues la suma Omnipotencia  
le dispensa indulgente , es acto digno  
del reconocimiento que debemos :

pero tambien perderle bien perdido  
por defender la fama, es digna empresa  
que sublima á el mortal á el heroismo.

Voy a beber... qué opaco! qué horroroso  
el rostro de la muerte ya diviso!

tiemblo... dudo... resuelvo... torpe, torpe  
está la voluntad , ciego el sentido.

Yo desmayo... sin duda que el asombro  
que padezco, por medio de un deliquio  
me conduce á las aras que deseo.

Muerto de horror! oh Cielo! yo deliro:  
la turbacion me agita : oh Alá justo!

dispensame piadoso tus auxilios  
para la obra sublime que propongo :

pero qué es esto , Cielos siempre pios?  
¿ soy yo quien de tan grande cobardia

muestras doy ? ¿ soy acaso la que aspiro  
á un renombre inmortal? soy yo Zafira!

Idolo del Arabigo distrito,

ó soy una muger que se destina  
por cobarde al indigno sacrificio

de un amor detestable ? no , Zafira  
es Reyna todavia , y á su altivo

sér passion tan infame no se atreve:  
tirano , retrocede tus designios :

ya la muerte deshoja tu esperanza  
hasta ahora siempre verde. Idolo mio,

tu esposa muere alegre, porque muere,  
por conservar la fé que te ha ofrecido.

*Barb.* Ten el brazo, cruel : no , noes tu  
muerte

la que altera mi pecho : la resisto  
hasta ver decadente esa constancia,

y en tu honor mis deseos conseguidos.  
Primero hazme felice: haz qual Lucre-

cia,  
que para no llorar su honor perdido

despues de la violencia, hizo su blanco  
pecho , blanco del yerro vengativo.

*Zaf.* Si antes lo executára, qual yo intento,  
no seria la fabula del siglo,

ni exemplo su demencia á tu osadia.  
Aparta ; tu me impides ?

*Barb.* Yo te impido.

*Zaf.* En vano lo pretendes.

*Barb.* Ten el brazo.

Zaf. Dexame , infiel Pirata.

Barb. No permito  
constancia tan cruel.

Zaf. Eres tirano.

Barb. Tu intrepida.

Zaf. Tu aleve y fementido. *Clarín.*

Barb. ¿Mas que bastarda trompa al viento  
altera ?

Zaf. Acompañada de confuso ruido  
de armas , voces , lamentos y furoros  
al corazon sorprehende : premedito  
nueva consternacion : Cielos, socorro!  
el rumor temeroso mas vecino  
se escucha: un Moro cruza la contigua  
galeria , y se acerca fugitivo.  
Tu hermano es.

Barb. Lo es sin duda.

Zaf. Santos Cielos!  
qué será tanto horror ?

Barb. Presto vencido  
quedará el sobresalto : iré á saberlo.

## SCENA III.

*Celinda , Cheredin apresurado y dichos.*

Cel. Ay Cielos!

Cher. ¿Donde vas , hermano mio ?

Barb. A saber un peligro recelado.

Cher. Detente , no examines el peligro,  
sino pretendes ser como tus tropas  
victima sanguinaria del cuchillo.  
Los Arabes del Valle de Mustigia  
vasallos de Zafira , conducidos  
por Selim y Machmut , patrocinados  
de Españoles sobervios y atrevidos  
han ganado las puertas del plebeyo  
traidor á voluntad , y sorprendidos  
tus miseros soldados , de la espada  
son triste , è inhumano desperdicio :  
cruzan plazas y calles bulliciosos,  
y aclamando al gran Cesar Carlos V.  
desatan sus azeros vengadores  
corrientes de corales fugitivos.  
No esperes, Barbarroja , la desgracia,  
teme la sedicion , huye el conflicto ;

degollados tus Turcos vencedores,  
hasta ahora cedieron al destino :  
cedé tu á la razon... porque... si... quando  
me ahoga el mismo aliento que respiro.

Zaf. Ah Cielos justicieros !

Barb. Calla , calla,  
qué tu voz dá fomento á un basilisco.  
¿ Tu me aconsejas que huya ? ¿ eres mi  
hermano ?

aborte eres sin duda del benigno  
viento de incauta cierva: si, yo extraño  
su prontitud: la accion tambien admiro,  
pero no me intimida , yo , yo solo,  
cobarde , he de salir á recibirlos.

## SCENA IV.

*Salen todos y comparan de Españoles.*

Princ. Y á encontrar con la muerte que  
mereces

en pena de tus barbaros delitos.

Com. El matarle es mi empresa.

*Cheredin, Barbarroja y Turcos pelean  
con el Principe, Machmut y Españoles.*

Barb. Ea , soldados ;  
aquestos infelices , sacrificio  
de mi rigor parezcan. Mueran todos.

Cher. Mueran todos.

Zaf. Qué horror !

Com. Ya destruidos  
en la fuga pretenden la defensa.  
Asegura mis glorias , monstruo impio.

Barb. Infelice de mi ! rabiando muero.  
Ya el irritado aliento sucesivo  
tardo socorre al pecho. Ya la parca  
en mi pecho embotó sangriento el filo.  
Ah Mahoma cruel ! ¡ oh quien pudiera  
escalar ese Alcazar cristalino,  
y arrojarte desde él hecho pedazos  
en las tristes mansiones del abismo !  
ah Españoles ! ah furias vengadoras !  
si pudiera el aliento que respiro  
infestar vuestro aliento... ¿ qué pretendes

Selim Eutemi ? ya en mi sangre tiño,  
satisfago la tuya : ¡ qué ceñudo  
me mira ! ; el torpe brazo ya rendido  
levantas contra mí ? furor, qué es esto ?  
aun mi azero... no puedo... en vano ani-

mo  
el valor que exalado se disuelve.  
La muerte me amenaza : la resisto  
en vano. Ah ! ya , tirana , conseguiste  
tu deseo cruel. Furias vomito ;  
el corazon se arranca : qué congoxa !  
¡ ah sangrientos furoros ya extinguidos !

*Zaf.* ¡ Oh suma Omnipotencia !

*Cel.* ¡ Oh bondad grande !

*Zaf.* Crece el socorro en el mayor peligro.

*Princ.* Restituyo á tu frente, madre amada,  
el laurel usurpado : comprimidos

*Zafira.*

los restantes soldados del tirano,  
la posesion dedican á mi arbitrio.

*Zaf.* Para ti le reservo , quando el nido  
de Himeneo en Celinda el verde mirto  
enlace con las hojas vencedoras :

tu , valiente Español , á quien publico  
protector de mi suerte pide honores.

*Com.* No aspiro á mas blason que el que  
consigo

en servir á mi Rey , quando á tiranos  
á el abismo profundo precipito.

Al grande Carlos feudo reconoce.

*Zaf.* Suyo es quanto poseo : yo le rindo  
el grato vasallage ; y de los Cielos

soberanos imploro los auspicios,  
para que declinando tiranias

sublime la virtud al sacro Impireo.

F I N.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria,  
administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la  
de Quiroga,